



CRÍTICA BIBLIOGRAPHICA

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

DIRECCIÓN

Bento de Prades · academia@academiaeditorial.com



LIBRO RESEÑADO

Darío FERNÁNDEZ-MORERA y Michael HANKE (eds.) (2005),
Cervantes in the English Speaking World: New Essays.
Teatro del siglo de oro. Estudios de literatura.
Vol. 96. Kassel and Barcelona: Edition Reichenberger, 220 pp.
ISBN: 3-937734-00-7

AUTOR DE LA RESEÑA

David R. CASTILLO
State University of New York, Buffalo

FECHA

21 mayo 2006

et

C*ervantes in the English Speaking World* es una colección de ensayos dedicada a documentar la influencia que Miguel de Cervantes y su *Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* han tenido en la producción literaria anglo-sajona, desde el siglo XVII hasta el último tercio del siglo XX. El volumen ofrece una visión panorámica que demuestra la extraordinaria fascinación que las icónicas figuras de don Quijote y Sancho y el experimental estilo cervantino han despertado en autores ingleses y estadounidenses, tanto en figuras canónicas de prestigio internacional como en escritores de menor reconocimiento (al menos fuera del entorno especializado de los departamentos de inglés). La lista está compuesta de una docena de autores, comenzando con Ben Johnson (coetáneo de Cervantes a quien Yumiko Yamada dedica el primer artículo de la colección) y Samuel Butler, de la generación inmediatamente posterior, y culminando con figuras representativas de diferentes tradiciones literarias del siglo XX, como los novelistas G.K. Chesterton, y Walter Percy, y el poeta Roy Campbell. El siglo XIX está representado por autores clásicos como Charles Dickens y Mark Twain, aunque el área de mayor concentración del volumen es el siglo XVIII al que se dedican un total de cinco artículos que rastrean la influencia cervantina en la obra de Henry Fielding, Laurence Stern, Tobias Smollett, Charlotte Lennox y Tabitha Tenney.

Aclaremos que aunque la popular novela de Tenney *Female Quixotism* es de 1801, en el artículo de Scott Gordon se le vincula con la tradición dieciochesca del quiotismo femenino que había cultivado Lennox en su obra pionera *Female Quixote* (1752). Gordon se distancia explícitamente del consenso crítico existente con respecto al quiotismo femenino dieciochesco al que se viene asociando con estrategias de subversión del orden patriarcal. Según Gordon, esta interpretación tiene más que ver con nuestras propias aspiraciones críticas que con las obras narrativas de Lennox y Tenney, las cuales son profundamente conservadoras: “Most eighteenth-century female quixote tales are profoundly conservative narratives [...] [They] isolate imaginations that fail to conform to ‘common sense’ as errant and as

aberrant, in need of discipline or of cure" (127-128). El debate crítico al que hace referencia Gordon evoca situaciones paralelas en el campo de los estudios de la picaresca donde también encontramos con interpretaciones opuestas de la función política de las pícaras. Se trataría en ambos casos de tipos de narrativas que presentan dos formas encontradas de ver el mundo con el objetivo de privilegiar la versión consistente con el sistema de autoridad. Como dice Gordon a propósito de las novelas de Lennox y Tenney, "[these] narratives portray two competing ways of seeing [...] But this competition is, in effect, over before the text has begun: neither Lennox's nor Tenney's novel ever allows readers to credit the validity of its protagonist's way of seeing. Both novels clearly distinguish accurate from delusory vision [...] 'warped' [...] 'perverted' [...] 'infected'" (133-134). Desde este punto de vista, las narrativas dieciochescas que incorporan personajes femeninos de corte quijotesco parecen tener más en común con la lógica estructural e ideológica de la picaresca (y no sólo de la picaresca femenina) que con el mundo narrativo de Cervantes, saturado de incertidumbre y ambigüedad.

Por otro lado, es importante recordar que hasta la época romántica la recepción del *Quijote* está marcada por una consideración negativa del protagonista como personaje eminentemente ridículo. De ahí que su visión excéntrica y descabellada no pueda menos que ser descartada en favor de una razonable normalidad. Como señala Werner von Koppenfels a propósito del uso que hace Samuel Butler del elemento quijotesco en su propia producción narrativa, "there was a perfect correspondence between Butler and (his epoch's reading of) Cervantes in the very point where we post-romantics find the most glaring discrepancy. Throughout the seventeenth and a good part of the eighteenth century, the Manchegan knight was almost exclusively considered a basically foolish and ridiculous character, and an object of satire *tout court*. The wisdom of his folly [...] seems to have been invisible to Butler's generation" (27). Por su parte la obra cervantina de Henry Fielding representa el caso opuesto, en cuanto que en ella el elemento quijotesco sirve para emi-

tir severas críticas y en general denunciar la hipocresía de su propio ambiente social, inaugurando con ello una tradición interpretativa que acabaría por relativizar la locura de don Quijote. Como escribe Raimund Borgmeier, “it is Fielding who inaugurates new ways of interpreting the work [of Cervantes] [...] inviting readers of *Don Quixote* to identify themselves with the mad knight” (49). Aunque Fielding efectivamente da la vuelta a la visión quijotesca para convertirla en un instrumento privilegiado de percepción que permitiría una cierta “clarividencia tangencial” (si se nos permite emplear la expresión de Maurice Molho), lo cierto es que todavía estamos lejos de lecturas perspectivistas que aprecien la incertidumbre y ambigüedad del discurso cervantino más allá de la relativización de la locura del protagonista. Así lo entiende Borgmeier cuando escribe: “Cervantes’s masterpiece dramatizes an ontological uncertainty, an ontological skepticism; Fielding’s first novel depicts persons of incorruptible innocence in a corrupt but knowable and ‘solid’ world” (57). Si la sátira de Fielding pone en el punto de mira a la sociedad de su tiempo alistando al lector como aliado capaz de identificarse con la clarividencia tangencial de las figuras quijotescas, en el caso de la obra de Laurence Stern, el lector mismo es rebajado a la posición de objeto de la burla. Como escribe Felicitas Kleber, en *Tristram Shandy*, “the reader himself appears in a comical light. Stern puts the reader in the same unfortunate position as Sancho” (76).

Siguiendo las huellas marcadas por la trayectoria del volumen podríamos decir que con *Tristram Shandy* y sobre todo con la obra de Tobias Smollet, *Humphry Clinker* (1771) aparecerían por fin fórmulas de adaptación del dialogismo y perspectivismo cervantinos. Javier Pardo ve en el problema cervantina de la realidad la clave de la conexión entre las obras de Stern y Smollet: “*Tristram Shandy* and *Humphry Clinker* develop the epistemological issues that characterize the Cervantine novel –the problem of reality, the question of mediation, the relativism of perspective” (105). En su relativización y problematización de la realidad “autorizada” por el orden moral y social imperante sería donde la obra de Smollet podría acabar separándose definitivamente de

la lógica estructural de la picaresca, y no tanto en la posibilidad de regeneración moral, como sugiere Christoph Ehland. “Is a picaresque novel still a picaresque novel when its protagonist is allowed to reform?” se pregunta Ehland. Si pensamos en *Guzmán de Alfarache* y no en *El Lazarillo de Tormes* como arquetipo de la picaresca, la respuesta habría de ser afirmativa. Al fin y al cabo *Lazarillo* encontró muy poca o ninguna continuidad en el naciente género de la temprana tradición picaresca, al contrario que el *Guzmán* al que le salieron numerosos descendientes. En cualquier caso, la posibilidad de regeneración moral del protagonista (y presumiblemente del lector) es justamente la clave de la lógica estructural de buena parte de la picaresca del XVII como discurso moralmente edificante: “atalaya de la vida humana.” Curiosamente, Ehland piensa en el *Quijote*, y no en la picaresca, como modelo discursivo conservador. Se basa para ello en una interpretación de la curación del protagonista como acto de afirmación del orden social: “The final retreat of a quixotic text into sanity stabilizes what its madness had threatened to break down [...] Auerback identifies in Cervantes’s *Don Quixote* a form of ideological conservatism which seems not unlike the *weltanschauung* one can find in Smollet’s writing” (118).

En franco contraste con la lectura que hace Ehland del texto cervantino como discurso de afirmación del *statu quo*, la mayoría de los colaboradores del volumen tienden a pensar en *Don Quijote* en conexión con estrategias de crítica social y desestabilización cultural, sobre todo en los ensayos dedicados a rastrear las influencias cervantinas en autores que escriben a partir del tercio final del siglo XVIII. De esta forma, los últimos cinco ensayos de la colección señalan encuentros estilísticos e ideológicos en las antípodas del conservadurismo social y cultural entre Cervantes y Charles Dickens (Goetsch), Mark Twain (Wonham), G. K. Chesterton (Schenkel), Roy Campbell (Fernández-Morera y Hanke) y Walter Percy (Ginés). Sirvan de muestra las siguientes apreciaciones: “There are two kinds of influential books, [Twain] maintains: those that perpetuate illusions, and those that sweep them away. Whereas Scott’s historical romances epitomized for Twain the power of fiction to distort the reader’s

impression of reality, Cervantes embodied his ideal of the writer as disenchanter" (Wonham 161); "Chesterton's novel uses quixotic comedy to throw into relief the blind spots of modernity" (Schenkel 167); "[Campbell] uses him [Cervantes] as a foil against what he considered 'the present stereotyping, dehumanization, unification, and bureaucratic centralization of human life'" (Fernández-Morera y Hanke 183).

Para concluir, *Cervantes in the English Speaking World: New Essays* es una interesante colección que puede servir de introducción al complejo mundo de la recepción del *Quijote* y su influencia en la literatura anglo-sajona desde el siglo XVII al siglo XX. El libro es especialmente útil como herramienta pedagógica, ya sea para clases de literatura inglesa y comparada como para cursos del siglo de oro y del *Quijote* que tengan en cuenta la recepción de la novela cervantina. Se agradecen, en este sentido, los breves resúmenes que preceden a cada uno de los ensayos y la selección bibliográfica (205-216). Se echa de menos un capítulo introductorio donde los editores podrían haber trazado las líneas maestras del volumen, invitándonos quizá a reflexionar acerca de la extraordinaria multiplicidad de interpretaciones que el *Quijote* ha suscitado a lo largo de los siglos, tanto dentro como fuera de España.